

LOS EN POLLA extienden la noción de universal a todas las realizaciones de una forma, aun hasta las imperfectas o sensibles. Este Uno en muchos, que es a la vez Uno en sí mismo expresa propiamente la noción platónica de universal, que no es el universal "abstracto" de los aristotélicos (potencial, metafísico o lógico) ni la unidad en la disolución dialéctica de los opuestos de los hegelianos. Es la totalidad real ordenada de cada una de las realizaciones, incluida su fuente y Forma trascendente, es la comprensión de todas y cada una de las partes del Todo. El Uno es así en sí mismo, porque es tal siendo en la totalidad y singularidad de sus elementos y es también "en los otros", en cuanto tales elementos se constituyen en subgrupos, géneros y especies. De esta noción de universal, que el autor discute, precisa y distiende con gran agudeza en todas direcciones, tratando siempre de seguir el texto platónico, proceden rayos iluminadores para temas tan importantes como el de la participación o la teoría del conocimiento. Pero, a Rochol le interesa más destacar el objetivo expreso de su investigación: la defensa de la unidad y coherencia del Diálogo; por esto, toda la segunda parte de la obra se emplea en demostrar cómo la adecuada noción platónica de universal destruye las al parecer poderosas objeciones que *Parménides* ha propuesto a Sócrates en la primera parte. El libro de H. Rochol puede suscitar todavía importantes preguntas, pues él mismo no proyecta todas las consecuencias de su tesis a la totalidad del sistema platónico, pero, es indudable que nos ofrece una reflexión de gran envergadura que derrama mucha luz sobre los temas capitales del *Parménides*, Diálogo que todo verdaderamente interesado en el pensamiento platónico no puede ya pasar por alto.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

MAX MÜLLER-ALOIS HALDER, *Breve Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1976, 461 pp.

Existen en nuestra lengua —afortunadamente— buenos diccionarios de filosofía. Cada uno tiene su modalidad y su orientación propia. Algunos subrayan el origen y sentido de los vocablos, otros insisten en la variedad de significaciones, otros en el aspecto doctrinal. El que ahora nos ofrece la editorial Herder logra, pese a su brevedad, un admirable equilibrio. Por ello no se trata de una obra más que se añade a las ya conocidas: un simple examen de sus páginas la muestra como algo nuevo y hasta original. Se trata de un notable trabajo en colaboración en el que han intervenido, además de los autores principales, Max Müller y Alois Halder, otros colaboradores: Hans Brockhard, Severin Müller, Wolfgang Welsch y Paul Good, sin que en modo alguno se note diversidad en los enfoques o en la expresión.

En artículos breves, claros y concisos, se sintetiza tanto el sentido de los términos filosóficos como el pensamiento de los autores más relevantes en esta rama del saber, añadiendo en cada caso una bibliografía sumaria. Son dignas todo encomio la precisión y diafanidad del lenguaje empleado, pero sobre todo la actualidad de la temática. De hecho no hay aspecto de la filosofía contemporánea que no tenga su ubicación justa, al menos en forma de alusión. La orientación básica es definitivamente tomista, sin desmedro de la objetividad con que son tratadas todas las tendencias. Lograr estos resultados en un volumen manuable es algo merecedor del mayor elogio y sin duda ha de constituir un inapreciable instrumento de trabajo, en especial para los estudiantes de filoso-

fía, frecuentemente desorientados ya por la tecnicidad del lenguaje empleado en esta disciplina, ya por la diversidad de tendencias existentes en ella.

Es de destacar la labor cumplida por el traductor, Alejandro Esteban Lator, que ha sabido trasvasar a nuestra lengua con verdadera maestría un original lleno de dificultades, ya que el idioma alemán, sobre todo el filosófico, está erizado de obstáculos para su correcta versión. Un aporte importante es el agregado por las referencias bibliográficas en castellano: en obras similares se conservan las del original, que con frecuencia son difícilmente asequibles. Por fin, la presentación del volumen, como acostumbra la editorial Herder, se destaca por su elegancia, nitidez tipográfica, excelente papel y atractiva cubierta. Es de augurar una amplia difusión de esta obra. Los que estamos empeñados en la labor filosófica, sobre todo docente, hemos de agradecer a los editores esta valiosa publicación.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

HENRI ARVON, *Bakunin. Absoluto y revolución*, Herder, Barcelona, 1975, 114 pp.

Entre las figuras revolucionarias del siglo XIX, es probable que la de Bakunin se destaque como la de caracteres más típicos. Y cuando un autor, como lo hace H. Arvon, se propone indagar los orígenes del ateísmo de Bakunin, esta singularidad aparece con mucha mayor nitidez. En cuatro capítulos que mantienen sostenidamente el interés del lector, se presentan en forma sucesiva la religiosidad de Babunin (cap. I), el ateísmo de Bakunin (cap. II), Dios y el Estado (cap. III), y Dios y el hombre (cap. IV). Como en tantos otros casos, en samiento de un autor, nos enteramos con asombro de que la ruptura apasionada de Bakunin con la religión esconde en su raíz una religiosidad mística arrolladora. Su temperamento eslavo se vuelve con más encono contra una religión que considera inhumana, cuanto que procede de una profunda vivencia religiosa. Es notable encontrar en las páginas de este libro el desarrollo de una visión que, partiendo de la "renovación cristiana" de Lammenais, ataca esta misma concepción cuando la considera comprometida con el Estado esclavizante y las clases explotadoras. En un deshilvanado proceso, que pasa por el pensamiento de Feuerbach, Proudhon y Comte, así como por las experiencias de revolución del 48, la cárcel y la confinación en Siberia, el intento de revolución polaca, la reconstrucción italiana y la ruptura con Mazzini, la Comuna de París, y una vida trashumante a través de toda Europa, llega Bakunin a la formulación de su anarquismo ateo. La imposición del Estado es la negación de la libertad individual, cualquiera sea el sello o color de sus principios, nacionalismo, autoritarismo, o liberalismo. Y el hombre sólo es hombre por la libertad que lo impulsa desde su etapa animal a su estapa de ser consciente; y esta libertad sólo existe verdaderamente en medio de la libertad de los otros, que certifica, refuerza y asegura la libertad del individuo. Toda autoridad atenta contra la libertad. Y la autoridad divina, que pone a Dios como año y señor, implica necesaria e indisolublemente la esclavitud del hombre. Toda religión, toda iglesia, y la Iglesia católica como forma culmen y prototípica, no hacen más que someter al hombre a una servidumbre inhumana. Para ser libre, el hombre debe sacudir el yugo de toda autoridad, de todo estado, de toda religión, y unirse, en la solidaridad con los otros, para formar la sociedad que está por encima de toda institución y de todo derecho establecido. La religión misma ha sido, en su mo-